

CHINA

El desafío de iguales beneficios

CLAUDIA FONSECA SOSA

MUCHAS VECES HEMOS escuchado que en todo modelo de sistema socialista el hombre ocupa un lugar fundamental. En el caso de China, esta afirmación podría adquirir mayor significado, pues cobija a alrededor del 20 % de los habitantes del planeta. Sin duda un privilegio, pero que constituye también un desafío.

De hecho, la sociedad china enfrenta serias dificultades como la contaminación ambiental, las diferencias entre el desarrollo del campo y la ciudad, la insuficiente superficie cultivada con que cuenta la nación en correspondencia con el número de personas a alimentar, así como el envejecimiento poblacional. Pero el Gobierno es consciente de estos problemas y actúa sobre ellos de manera sistemática.

Por ejemplo, en aras de acrecentar el bienestar social y repartir los recursos de manera más equitativa en las zonas rurales del país —donde residen poco más de 674 millones de personas—, la Administración china ha creado múltiples estrategias como el Programa del rocío, que en el periodo 2004-2010 capacitó a más de cuatro millones de miembros de familias campesinas pobres en el manejo de tecnologías agrícolas, facilitándoles el acceso a trabajos mejor pagados.

El Gobierno reubicó hacia sitios más habitables a 7,7 millones de aldeanos que vivían en extrema necesidad. Resolvió el problema del suministro de agua potable para 56,76 millones de personas, así como aumentó las inversiones en la cimentación de infraestructuras que facilitan las condiciones de trabajo de los campesinos. Igualmente, aplicó algunas políticas de apoyo en las zonas más empobrecidas, como el recorte de impuestos agrícolas y la extensión de la matrícula escolar primaria y secundaria.

Entre el 2002 y el 2010 se construyeron 592 nuevos distritos en las zonas de menor desarrollo. Allí se implementó la educación obligatoria, lo que significa un avance considerable en la eliminación del analfabetismo entre los jóvenes y residentes de mediana edad.

Hasta julio del presente año, un total de 52 millones de vecinos en los campos de China se habían beneficiado del sistema estatal de pensiones de subsistencia, que proporciona artículos básicos de uso diario, agua y electricidad. Mientras, el proyecto piloto del nuevo tipo de seguro social de vejez —lanzado en el 2009—, se había ampliado al 60 % de las zonas rurales del país.

Sobre el tema, en los primeros días de noviembre el Consejo de Estado publicó un informe titulado "Nuevos Progresos del Programa de Ayuda contra la Pobreza con Recursos para el Desarrollo en las Zonas Rurales de China", donde dio a conocer que en una década el país asiático redujo su población rural pobre de 94,22 millones de personas a 26,88 millones. Asimismo, notificó que el gasto anual del Gobierno en proyectos para aliviar este flagelo creció un promedio del 11,9 % en el citado lapso.

Otras informaciones publicadas en El Diario del Pueblo hablan de un incremento del umbral de pobreza en esta nación, lo que posibilita a más personas de bajos ingresos asociarse a los programas nacionales de ayuda. Beijing decidió casi duplicar este indicador para beneficiar al menos a 100 millones de campesinos, y así, aproximarse más al propósito estatal de construir una sociedad moderadamente acomodada para el 2020, indicó el primer ministro, Wen Jiabao, en una reunión convocada para debatir el asunto.

Al intervenir en el evento, el presidente chino, Hu Jintao, dijo que la reducción de la pobreza siempre ha estado entre las prioridades de su administración. "La mejora de la vida del pueblo y la materialización de la prosperidad para todos son los requisitos fundamentales del socialismo", precisó. De acuerdo con estos planteamientos, el objetivo supremo es que cada ciudadano disfrute —en igualdad de condiciones— los beneficios del desarrollo económico que caracteriza al país.

Según los planes del Gobierno, en la próxima década China será capaz de garantizar alimento, ropa, vivienda y servicios básicos de salud para cada uno de sus 1 340 millones de habitantes. Entonces, el crecimiento de los ingresos netos anuales de los campesinos en las regiones más atrasadas estará por encima del promedio nacional, en tanto la tendencia actual de la ampliación de la brecha entre ricos y pobres se invertirá, agregó el premier.

Con ese empeño —y cumpliendo con algunos puntos del XII Plan Quinquenal— Beijing incentiva la educación preescolar y especial en el campo, apoya la construcción de centros docentes bilingües en las zonas étnicas, trabaja en la aplicación de una política de empleo más efectiva, e insiste en la necesidad de poner en práctica programas de ayuda interregional: que el Este auxilie al Oeste, las zonas urbanas asistan a las rurales y las avanzadas a las más atrasadas.



China redujo a la mitad su población rural pobre, según fuente oficial. FOTO: GLOBALASIA.COM



Después de la matanza, las empresas reemplazan a los aviones de combate.

La guerra: negocio redondo

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

“LA GUERRA ES un negocio sucio. Siempre lo ha sido. Es posiblemente el más antiguo, fácilmente el más lucrativo, seguramente el más cruento. Es el único que es internacional en su alcance. Es el único en el que los beneficios se calculan en dólares y las pérdidas en vidas.” Así lo dijo el general Smedley D. Butler, del Cuerpo de Marines de Estados Unidos, el militar más condecorado en la historia de ese país.

¿Quién gana con la guerra? ¿Por qué es un negocio bombardear un país hasta dejarlo en ruinas? Después de la matanza, las empresas reemplazan a los aviones de combate. Los mismos países que bombardearon Libia, ahora reciben contratos millonarios para su reconstrucción.

“Libia es un país rico en reservas de petróleo, y espero que haya oportunidades para que los británicos y otras empresas participen en la reconstrucción”, confesó el ministro de Defensa británico, Philip Hammond.

Según Rusia Today, la cuenta que el Reino Unido debe pagar por su parte en la intervención de la OTAN se ha evaluado en casi 500 millones de dólares. Mientras tanto, según el Departamento de Comercio e Inversiones, el valor de los contratos para la reconstrucción de Libia podría llegar a más de 300 000 millones de dólares durante los próximos 10 años.

John Hilary, director ejecutivo de War on Want, una organización que lucha contra la pobreza en los países en desarrollo, asegura que la situación es parecida a Iraq después de la guerra, cuando las empresas de los países involucrados en la invasión obtuvieron los mejores contratos. “Bombardeamos, destruimos y después obtenemos contratos para la reconstrucción”, dijo a Rusia Today.

Como el Reino Unido, Francia no quiso quedarse fuera. Fue la primera potencia occidental que reconoció al autoproclamado Consejo Nacional de Transición (CNT) como gobierno legítimo de Libia y la primera en reabrir su embajada en Trípoli. París espera que la gratitud política se traslade a los negocios.

Estos pasarán por los millonarios contratos para la reconstrucción del país, las concesiones petroleras y las nuevas oportunidades que surgirán con su previsible apertura económica.

El periodista australiano John Pilger aseveró que hubo pruebas de negociaciones incluso antes de la invasión de la OTAN a la nación árabe. “Libia es una fuente con más petróleo

que cualquier otro país en África, incluso Nigeria”, afirmó. “El Consejo Nacional de Transición dijo a Francia que si enviaba sus aviones al país le otorgaría a la empresa Total (primera empresa gala del sector) el 35 % de las reservas libias de petróleo”.

El analista mexicano Alfredo Jalife explicó a Telesur por qué la OTAN gana con la destrucción y luego la reconstrucción de Libia.

Consideró irrisorios los 1 500 millones de dólares de los activos libios que Estados Unidos liberó para los sublevados del CNT, pues en realidad los bienes del país norafricano ascienden a más de 100 mil millones de dólares.

Llama la atención, señaló, la manera en que la OTAN y Estados Unidos van a utilizar las cuentas “que tienen hipotecadas, son grandes reservas de dinero, de más de 100 000 millones de dólares”, insistió al considerar que son “migajas las que le sueltan al CNT”.

Sería ingenuo creer que en Libia “destruyen por destruir” —explicó— pues no se puede olvidar que también operan las fuerzas transnacionales “para ganar y sacar jugosos dividendos”.

El analista hizo una analogía entre Iraq, Afganistán y Libia, y señaló que ninguna de las tres naciones “tiene infraestructura de ninguna índole, están totalmente destruidas, pero eso es parte del negocio, porque luego van a la reconstrucción y ya tienen ignorado el dinero de la gran riqueza del país.”

Las guerras son un negocio redondo para los vencedores. ¡Pero a qué precio! ¿No es acaso el ser humano un animal racional? ¿Qué racionalidad puede haber en un conflicto armado, donde además, quienes cosechan fortunas, no participan en la batalla? Solo tiran a pelear a un hombre contra otro, como en el circo romano.

Así escribió el general Butler en su libro *War is a racket*: “Por lo menos 21 mil nuevos millonarios y multimillonarios fueron creados en EE.UU. durante la Guerra Mundial. Son los que admitieron sus inmensas ganancias con sangre en sus declaraciones de impuestos. Nadie sabe cuántos otros millonarios de la guerra falsificaron sus declaraciones de impuestos. ¿Cuántos de esos millonarios de la guerra cargaron un rifle? ¿Cuántos de ellos cavaron una trinchera? ¿Cuántos de ellos supieron lo que significa pasar hambre en un hoyo infestado de ratas? ¿Cuántos de ellos pasaron noches de insomnio y terror, evitando las granadas, la metralla y las balas de las ametralladoras? ¿Cuántos de ellos esquivaron la bayoneta de un enemigo? ¿Cuántos de ellos fueron heridos o muertos en batalla?”